

# Cevisot

## Chulo y el Tirapiedras



En la Cigua de palma

22/04/2010  
Cevisot  
Cesar

Moca, República Dominicana

Víctor C. Soto E.

## **Chulo y el tirapiedras.**

- Soy el Chulo, mi padre me envía de compras, pero cuando yo sea hombre seré el dueño de todas estas tierras. Entonces yo mandare, tendré mis sirvientes.

Chulo así le decían sus amigos de infancia, él era un Niño inquieto muy juguetón, por además le gustaba que lo tomaran en cuenta, un buen día se le ocurrió cambiar cinco pesos en centavos, en los llamados cheles, ¡bueno!, Chulo llenó cinco cajitas de fosforo con aquello centavos.

Él puso los centavos en las cajitas y colocó las cajitas en la árganas de su burro, al llegar ante su padre hizo alarde de la gran cantidad de dinero que había llevado.

- Están ahí en cada árganas. Y me sobraron un paquetón.

- No hay nada, dijo su padre, solo hay cajas de fósforos destruidas, pero lo cinco pesos tu debiste traerlos en los bolsillos.

- No me cabían papá...

- Pero mira hijo esto son cinco pesos.

- Sí papá yo sé, pero es que los cambie en cheles

- Para que muchacho, que tonto fuiste. Cambiarlos por centavos.

- Pero son más, yo, llené cinco cajitas de fosforo.

El Papá le explico.

- hijo ciertamente son más ¡muchas más! Cien cheles por cada peso, si los colocas en tus manos puede ver que los cheles son muchos, serian quinientos centavos, pero si te fijas estos cinco pesos ocupan muchísimo menos espacio dentro de mi mano, y sin embargo valen igual.

- no, le respondió el niño a su padre, vale menos, pues las cajitas estaban llenas y ahora están vacías, papá, yo espero que tú me perdones por no haber pensado las cosas bien, es que me emocioné tanto al comprar el tirapiedras que te dije, sé que no fui capaz de analizar con detenimiento aquellos quinientos cheles que a la

larga no eran más que mucha espuma y poco chocolate.

- No te preocupes hijo mío que de los errores hemos de aprender.

- Gracias papá por ser tan amable y comprensivo, veras que te voy apagar los cinco pesos que he perdido y tan bien el peso del tirapiedras y los cuatro de la azúcar que me dijiste que te traiga.

- Pero también botaste el azúcar y yo que esperaba eso con tanto esmero.

- Perdón Papá, yo me di cuenta que no estaba en las árganas del manantial para acá.

Don Bobo tomó el burro y regresaba por el camino en busca de su azúcar, Chulo bajo a cortar una orquesta más

grande para terminar de preparar su tirapiedras, Bobo cruzaba por el manantial mientras veía un objeto a la distancia, su hijo ya tenía su tirapiedras armado hasta las dientes, salió en busca de ciguas, eran abundantes en su finca, la cantidad de ciguas palmeras era tal que no se decidía a cual tirarle, Bobo su padre había recalentado el café el cual echó dos cucharadas de azúcar parda, Chulo entro por la puerta del lado sur de la gran cocina, siguió hasta el fogón y pregunto a su padre como comer las presas que había casado.

El padre explico que debía de pelarlas, sacar los desechos sazonarlas y asarlas, Chulo empezó el proceso de desplumación de sus presas, a la medida que el niño fue desplumando las ciguas advirtió que

habían en ellas ciertas cosas que no suponía que estaban dentro de sus presas, pregunto a su padre.

- ¡Bueno!, hijo si solo casaste ciguas palmeras, debes de saber que las ciguas albergan en su interior los posibles hijos de lo que son tal vez las avispas, allí debajo de su piel hay algunos gusanos, esto es en cierta época del año.

- Si papá, esta tiene muchos. Esa yo la voy a botar la otra no se le ven.

A la medida de que las ciguas iban calentándose las larvas iban aventándose y eran notables ante los ojos del niño.

- Otra más tendré que botarla, de cuatro solo me quedan dos... segundos más, nota que hay otra que

se le ven los gusanos, pero no bien tomó la tercera en las manos cuando ve que la cuarta no sirve.

Entristecido va con su padre.

- papá.

Con voz triste e inentendible. El padre no entiende sus palabras pero lo comprende y explica cuales tipos de aves debes de cazar para poder comerlas.

- Hijo aunque no entiendo tus palabras, pero si las comprendo, te diré que las ciguas palmeras no son para cazar no son buenas para comer, en cambio hay otras que sí, las ciguas palmera es el ave nacional de la república dominicana, no debes de cazarlas. Mientras que; las perdis,



las tórtolas entre otras, bien puedes cazarlas y comerlas.

También te diré que los niños no deben hacer maldad a las niñas, la madre de Yohanna me conto que le lanzaste leche. Esa niña viene todos los días a buscar la leche, no debe hacerle maldad.

- La verdad que era una broma y además quise demostrarle que mi vaca tenía sus tetas tan largas que podía alcanzarla a distancia. Papi estoy lleno de errores, que equivocado estoy.

-No hijo son experiencias que deberás acumularlas para poder ser perfecto o al menos no perfecto pero si con conocimientos necesarios para

desarrollarte en nuestra vida. Mira le diré a la vecina que era una broma de tu parte, no lo hagas otra vez.

- Te prometo que no vuelvo hacerlo y sabes creo que es por el tirapiedras, voy a botarlo, esto me ha hecho no más que perder el tiempo y pensar en cosas no adecuadas.

- No hijo, quédate con él, te sirve al menos para espantar los guaraguaos. Ya verás que de las experiencias que has pasado en estos últimos días vas aprender bastante.

El niño se quedó con el tirapiedras, al día siguiente Bobo había ordeñado sus vacas y terminaba de preparar el desayuno.

- Hijo levántate el desayuno está encima del fogón, yo voy a ver a las abejas en lo que tú te cepillas.

- si papi, ya voy quiero salir a cazar.

- Recuerda hijo las ciguas palmeras no.

- Gracias papá, usted siempre tan atento conmigo. Si papacito are una gran casería, llenare el fogón de tórtolas, tantas que no solo es para la cena de hoy sino para el desayuno de mañana.

Minutos más tarde Bobo regreso a la cocina, pero Chulo no sabía que él estaba allí, en eso paso una Tórtola, Chulo estérico su tirapiedras, apenas rosa la cola de la tórtola, pero, siguió el rumbo de la piedra y alcanzo a ver mitras su padre salió de la cocina, la

pedra reboto en el borde de la puerta, dándole en el ojo derecho a Bobo padre de Chulo, Chulo no pudo contener su llanto y se fue donde Micaela su vecina más cercana, cruzaba por el cañaveral, pero Bobo tenía un dolor tan fuerte que prefiero esperar hasta su calma para salir en busca de su hijo. Pero minutos más tarde Chulo vuelve.

- Hijo no te apenes, ya paso yo sé que fue sin querer.

- Papi yo volví pues sabía que me perdonaría.

- Yo no podía hablarte, no por el golpe en sí, sino por el dolor, me quede sin aire. Tanto que parecía que estaba en las nubes.

- Perdóname papi. Pensé que perdería tu ojo.

- Hijo yo soy el culpable tu quisiste botar el tirapiedras y yo te dije que no. Era tal vez lo mejor a verlo botado cuando tu así lo quisiste.

- Gracias papi, por ser tan bueno y comprensivo con tu hijo.

Bobo tuvo que ir al médico para tratarse el ojo, Chulo fue hasta donde su madre donde tuvo que quedarse mientras su padre se recuperaba del golpe en el ojo derecho.

El tirapiedras lo botaron y no volvieron jamás ni nunca a comprar otro.

**Fin**